

esencialmente descriptivos, es donde se encuentran en mayor número, las he reservado para este paraje.

#### CAPITULO IV.

##### DE LOS POEMAS LLAMADOS MENORES, Y DE NUESTROS ROMANCES.

Se llaman poemas menores en general ciertas composiciones breves, á las cuales han dado los preceptistas los greco-pomposos títulos de *epitalamios*, *genethiacos*, *epicedios*, *epinicios*, *eucarísticos*, *protrépticos*, *sotéricos*, *propempticos*, *apobaterios* y *parenéticos*: sobre los cuales basta saber que todos pertenecen á la clase de las poesías directas, y que sus particulares denominaciones son relativas al asunto sobre que se versan, ó al suceso que da lugar á componerlos. Así, cuando un poeta celebra en verso una victoria, escribe un *epinicio*; si se lamenta de la desgraciada ó temprana muerte de algun personaje, hace un *epicedio*; si da gracias por algun beneficio recibido, compone un poema *eucarístico*; si felicita á alguno porque se ha casado, ó porque le ha nacido un hijo, su composición será respectivamente un *epitalamio* ó un *genethiaco*, etc., etc. Pero ya se deja conocer que en todos estos casos, segun el modo con que se maneje el asunto, y el género de verso en que se escriba la composición; será esta una oda, una elegía, una epístola, ó un simple discurso. Así, por ejemplo, cuando Horacio se lamenta en verso y tono lírico de la muerte de Quintilio Varo, su hermosa composición, *Quis desiderio sit pudor*, etc. es una *oda*; pero cuando Ovidio llora en bellísimos dísticos la muerte de Tibulo, y exclama: *Flebilis indignos*, *Elegeia*, *solvo capillos*, etc. su composición es una *elegía*. Cuando el primero con todo el estro y entusiasmo lírico celebra las victorias de Druso, y dice: *Qualem ministrum fulminis alitem*, etc., su obra es una *oda*; pero es elegía aquella en que el segundo celebra el triunfo de Tiberio; no porque esta no esté tambien escrita con mucho fuego y entusiasmo, sino porque el verso, el tono y el giro mismo de la composición no son líricos sino elegíacos. Esto es lo mismo que ya indiqué hablando de las odas, á saber, que sobre un mismo asunto, y aun con el mismo tono patético, se pueden escribir diferentes poemitas, que serán odas, epístolas, heroídas ó elegías, segun el metro en que se escriban, y la forma que se dé á toda la composición. Lo mismo sucede con las sa-

tiras. Si las castellanas están en cortas letrillas, son composiciones líricas, y en rigor cantables; pero si están en tercetos, conservan la denominacion genérica de sátiras. Por esta razon, habiendo hablado largamente de las odas y sátiras, no me ha parecido necesario hacer artículo separado para las letrillas satíricas y los romances jocosos, que suelen serlo tambien, ni para las elegías. Los asuntos de estas, como ya dije, son los mismos que los de las odas, y su tono tambien es patético; pero no admiten el aparente desorden, ni los raptos de la lírica. El metro que les corresponde en latin son los dísticos, y en castellano los tercetos. Pueden escribirse tambien en versos endecasílabos libres, ó ligados en forma de *romance*; pero yo siempre quisiera tercetos, porque son los que mejor imitan el dístico latino.

Con ocasion de esta palabra *romance*, debo advertir, que el llamado menor, ó de verso octosílabo, puede emplearse en composiciones amorosas, festivas, jocosas, burlescas, y aun serias sobre asuntos que no pidan un tono muy elevado; pero no en composiciones graves, majestuosas y sublimes. Porque, digan cuanto quieran sus defensores, jamas sonarán bien en romancillo octosilábico un himno, una oda heroica, y mucho ménos una epopeya. Si esta licencia se autorizase, pronto se reducirian á jácara de ciego las poesías mas nobles y grandiosas. ¡Qué bien parecerian la *Iliada* y la *Eneida* en coplitas de tirana! ¿Y porqué no? me preguntarán los *romanceros*. Por las siguientes sencillísimas razones, á las cuales nada se puede oponer:

1.<sup>a</sup> Habiéndose cantado en romances las hazañas de los contrabandistas, ladrones, facinerosos, y *ahorcados*, este metro se ha hecho vulgar, se ha envilecido, no hay ya medio de ennoblecerle; y ningun hombre de gusto quiere que le canten en *jácara* las proezas de los verdaderos héroes, las maravillas de la naturaleza y las alabanzas del Altísimo.

2.<sup>a</sup> Por lo mismo que en coplas de romance menor se cantan las *tiranas* y *cachuchas*, los *caballos* y otras tonadas populares, se ha hecho de necesidad metro lírico; pero bajo, familiar y tabernario.

3.<sup>a</sup> La circunstancia de ser los versos parisilábicos, la facilidad de hacerlos, y la monotonía de una asonancia que tan sin trabajo se encuentra, excluyen este género de metro de todas aquellas composiciones, en que á lo grandioso de los conceptos debe corresponder una brillante, pomposa y difícil versifica-



cion. ¿Qué brillantez, pompa y dificultad pueden caer en una copla? El endecasílabo suelto (*generoso* le llamó Bartolomé Argensola), que bien hecho es el más difícil de todos, las octavas, las estrofas líricas compuestas de endecasílabos y heptasílabos combinados y aconsonantados de diferentes maneras, los difíciles tercetos en los géneros que los admiten; hé aquí los metros nobles castellanos. El romancillo menor no puede servir más que para la comedia y alguna composición breve de otros géneros.

4.<sup>a</sup> Si una epopeya puede escribirse en coplas de romance menor, también podría escribirse en letrillas, en anacreónticas y en seguidillas. La razón es la misma; todos estos son metros nacionales. Sin embargo, ¿quién se atreverá á sostener que, sin faltar al decoro, puede Aquiles jurar en una letrilla, que no combatirá más por la causa de los griegos, y Enéas referir en coplitas de *bolero* el incendio de Troya y la muerte de Priamo? Parece esto absurdo? Pues igualmente lo es que los asuntos graves se escriban en metros populares, de cualquier clase que sean. Por consiguiente, si no se admiten las seguidillas y los romancillos de cinco, seis y siete sílabas para la alta poesía lírica y para la epopeya, tampoco puede admitirse el romance octosilábico.

5.<sup>a</sup> En el hecho de estar ya destinado á la comedia, no puede servir para las odas sublimes, ni para la epopeya. ¿No dice Horacio que

*Res gestæ regumque, ducumque, et tristia bella  
Quo scribi possent numero, monstravit Homerus?*

¿No añade que

*Musa dedit fidibus divos, puerosque deorum,  
Et pugilem victorem, et equum certamine primum,  
Et juvenum curas, et libera vina referre?*

¿No enseña que

*Versibus exponi tragicis res comica non vult,  
Indignatur item privatis, ac prope socco  
Dignis, carminibus narrari cæna Thiestæ?*

¿Y no manda en consecuencia que

*Singula quæque locum teneant sortita decenter:*

lo cual quiere decir en suma, que distinto ha de ser no solo el estilo, sino hasta el metro en que se escriban las poesías épi-

cas, líricas y dramáticas? Pues ¿cómo pretenden los *romanceros* que la epopeya y las odas sublimes se escriban en verso cómico?

6.<sup>a</sup> Ningun poeta griego ni latino (y estos son los verdaderos maestros) escribió odas, epopeyas, sátiras, epístolas y elegías en versos yámbicos; todos escribieron las odas en estrofas líricas, y la epopeya y demás composiciones nobles en exámetros puros, ó mezclados con el pentámetro en las elegías. En la tragedia admitieron alguna vez el yámbico, por lo de *natum rebus agendis*; pero con más frecuencia el anapéstico, que es más noble, y además realizaban unos y otros con las magníficas odas de los coros. Entre nosotros ya no se admiten estas mezclas. La tragedia no se escribe ni debe escribirse en verso de comedia, ni esta en los endecasílabos sueltos ó ligados, que están ya reservados para aquella y otras poesías nobles y grandiosas. ¿Cuanto menos pues podrá convenir á estas el romancillo cómico?

7.<sup>a</sup> Los defensores del romance confunden dos cosas muy distintas, el estilo de la obra y clase de metro en que está escrita. Así, concediéndoles cuanto dicen sobre que el romance es susceptible de toda la elegancia que exigen las composiciones nobles, sobre lo cual habría mucho que hablar; todavía les responderemos dos cosas: 1.<sup>a</sup> Argumento que prueba demasiado, nada prueba. También se pueden escribir trozos elocuentísimos de prosa, llenos de fuego, y adornados con todas las gracias y bellezas del estilo más elevado; pero por eso ¿se escribirán en prosa las epopeyas y las odas? Nadie lo ha dicho, ni lo dirá. 2.<sup>a</sup> Dando también por supuesto que un romance puede ser épico, ó lírico noble, por el fondo, las frases, las imágenes, las formas oratorias, el lenguaje figurado y cuantas bellezas se le quieran suponer; el metro en que está escrito, y el uniforme y estrecho período poético á que está ceñido, no son, ni serán jamás, épicos ó líricos nobles. Y ¿por qué? Porque aunque venga á escribirle el mismo Apolo, no le puede quitar ni la medida, ni el corte, ni el ritmo, ni el aire, ni el sonsonete de *jácara*, ni extender en él y variar los períodos, cuanto piden alguna vez las epopeyas y las odas heroicas. No hay arbitrio humano. El que lee ó oye un romance menor, al instante, á la primera copla, se acuerda involuntariamente de las tonadas populares alternadas en estrofillas de la misma medida; y en llegando este caso, se acabó la ilusión épica ó lírica. Pondré un ejemplo, traduciendo el principio de la *Ilíada*.



da en romancillo ; y cuidado que voy á hacer la traducción cuan elegante y poética es posible, sin faltar á la fidelidad ; para que no se diga que haciendo los versos duros, arrastrados y prosaicos, y el estilo humilde, degradado de intento y ridiculizo el romance. Traduzco pues así el primer período de la *Iliada*, realzando no poco la sencillez del original :

Canta, Musa, la venganza  
De Aquiles, el de Peleo,  
Venganza que tan funesta  
Al campo fué de los griegos,  
Y de muchos campeones  
Lanzó en el *oscuro* Averno  
Las fuertes almas, y pasto  
Hizo de *voraces* perros,  
Y de *carnívoras* aves,  
Sus cadáveres *sangrientos* ;  
Y así del *potente* Jove  
Quedó cumplido el decreto :  
Desde que, habiendo reñido,  
En bandos se dividieron,  
Aquiles el valeroso,  
Y el hijo *claro* de Atreo,

Cualquiera que entienda el original, verá que no le he parodiado ni envilecido, sino que al contrario, para levantar un poco el tono y hacer mas poético el estilo, he dado los epítetos de *oscuro* al Averno, de *voraces* á los perros, de *carnívoras* á las aves, de *sangrientos* á los cadáveres, de *potente* á Jove y de *claro* al hijo de Atreo ; porque ó van embebidos en la palabra griega, ó son oportunos y enérgicos. Los versos son, como se ve, bastante rotundos y sonoros, y el corte es imitado de nuestros mejores romances heróicomoriscos. Pues bien : aun así, y aunque se hicieran mucho mejores ¿quién no ve que apenas un español ha leído una ó dos coplas de versos octosílabos y con asonancia en *e, o*, se le vienen á la memoria, sin que pueda remediarlo, las *cachuchas* y los *caballos*, y está zumbando en su oído lo de,

Caballo del alma mia,  
Caballo mio *careto*.

Y lo mismo seria si la asonancia fuese cualquier otra, *e, a*, por ejemplo : entónces le saltaría el

Santo Cristo de la luz,  
Señor de cielos y *tierra*.

Ahora bien, ¿quién es el poeta, qué poder hay en el mundo,

capaz de destruir la fuerza del hábito y deshacer estas asociaciones de ideas formadas desde la niñez en las cabezas de sus lectores ? Y si esto no es posible, ¿cómo quieren que el romancillo deje de ser *jácara*, aunque vinieran á escribirle Garcilaso, Herrera, Leon y Rioja ? ¿Porqué estos no los escribieron, y los demas grandes poetas no los emplearon en composiciones nobles ? porque sabían que nadie puede ennoblecer en ninguna materia lo que una vez envileció la opinión. No hay que dudarle : siempre que se leen ú oyen romances, por elegantes que sean, el oído y el ánimo del lector se templan, por decirlo así, al tono de los *cantados* ; y entónces, vuelvo á repetirlo, el aire de *jácara* no se le pueden quitar cuantas bellezas se les supongan. No insistiré mas en esto, porque me parece evidente.

8.<sup>a</sup> Además de lo dicho, que es comun á todas las composiciones elevadas, hay respecto de la epopeya otras razones igualmente poderosas para no escribirlas en romance menor. 1.<sup>a</sup> Nadie puede negar que entre nuestros metros el endecasílabo es el que mas se acerca al exámetro de los griegos y latinos : y pues, por confesion de todos, este es el mas á propósito para las composiciones épicas, el mas grandioso, noble y magnífico de cuantos se conocen, y el heróico por excelencia, es evidente que el octosílabo no puede disputar al endecasílabo la palma para las epopeyas, ni entrar siquiera en competencia con él. 2.<sup>a</sup> Siendo necesario que en los poemas épicos continúe en cada *canto* la asonancia de la primera copla, y debiendo ser bastante largos los libros ó cantos en que se divida la obra ; resultaria, escribiéndolos en romancillo, que por largo rato estaria sonando al oído el cencerreo de una misma terminacion asonante, lo cual por sí solo es capaz de ofender y casi despedazar los oídos mas bätavos y córneos. Por ejemplo, si se tradujera la *Iliada* en romance menor, como algunos libros tienen hasta 800 y aun 900 exámetros, y en castellano serian menester para traducir cada uno tres octosílabos á lo ménos ; tendríamos que el libro segundo constaria de 2400 versos castellanos, y el quinto de 2700. Y como en esta larga serie se debería continuar la misma asonancia de *a, a ; e, e ; o, o ; e, a ; e, o ; i, a ; o, a* ; ó la que fuese ; al acabar el canto estaria cualquiera, no digo cansado, sino aburrido ; y por poco amante que fuese de la variedad, tiraría el libro y renegaría de su suerte.

Nótese que esta observacion sin réplica milita igualmente



contra el romance endecasílabo. En este el verso es heroico; pero la copla le reduce á un período poético demasiado uniforme, y el martilleo de la asonancia le hace cansado y empagoso, cuando una misma final se prolonga por espacio de 1500 versos ó mas. Así para obras largas no es bueno. Por eso los príncipes de nuestro Parnaso Garcilaso, Herrera, Leon, Rioja y los Argensolas, y aun los buenos versificadores, como Lope, ó no los usaron jamas, ó es raro entre ellos el que hizo muy contados y cortos romances endecasílabos. Los romances mayores y menores son el metro favorito de los copleros y los poetas canijos, que no pudiendo hacer buenas octavas, sonoros tercetos, armoniosas liras y magníficos versos sueltos, se acogen á los fáciles romances de ocho y once sílabas. Es verdad que la Academia exigió romance endecasílabo para el rasgo épico sobre la conquista de Granada; pero además de que ella misma con mejor acuerdo señaló la octava para el otro sobre las naves de Cortés, este ejemplo solo prueba que la Academia cedió una vez al capricho de la moda romancera.

Concluiré lo perteneciente á las poesías directas, advirtiendo que el *soneto* (composicion que hemos imitado de los italianos, y que bien desempeñada no es tan despreciable como algunos han asegurado) se comprende en el epigrama, tomada esta voz en la acepcion general de composicion corta destinada á ilustrar un pensamiento notable, de cualquier género que sea. Así los sonetos serán respectivamente heroicos, amorosos, filosóficos, serios, jocosos, burlescos, satíricos, etc., según la clase del pensamiento que en ellos se ilustra ó amplifica, y el tono y estilo en que se enuncia. También nuestros madrigales son una especie de epigrama. La *balada* y el *rondel* pertenecen á la poesía lírica: son una especie de oditas.

Creo que las personas de gusto me permitirán que no les hable de los *símbolos heroicos* y los *emblemas*, de los *acrósticos*, *grifos*, *logogrifos* y *anagramas*; ni de los *acertijos* ó *enigmas*. Porque todas estas composiciones, aunque pertenecen á las poesías directas, son miserables fruslerías, en que jamas se ocupará un verdadero poeta.

## LIBRO I

### POESÍA DRAMÁTICA.

Ya queda indicado que se llaman dramáticas en general

*aquellas composiciones, en que los autores no hablan jamas con el lector, sino que hablan entre sí los personajes en cuya boca se pone la composicion entera.* Y aunque los diálogos en prosa son de esta clase, como no son estos de los que ahora tratamos, sino de los escritos ordinariamente en verso; pasaré á explicar su naturaleza, distinguir sus varias especies,\* y exponer las reglas que deben observarse en su composicion.

Ya he indicado también que estas poesías se llaman dramáticas, porque en ellas las personas de quienes se trata, obran ó están en acción, que es lo que literalmente significa el adjetivo, *dramático, dramática*, aplicado á los sustantivos, *poema, poesia*; y esto es lo que distingue de las otras á esta clase de composiciones. En las directas hemos visto, que el poeta expresa los afectos de que está conmovido, ó explica puntos instructivos, ó pinta objetos; pero no trata de las acciones de los hombres, sino acaso por incidente. En las mixtas veremos luego que trata sí de acciones, pero refiriéndolas él, á lo ménos en parte. En las dramáticas es donde las hace ejecutar por los personajes mismos.

Y como las acciones humanas, aunque innumerables, pueden reducirse á dos clases generales, atendida su naturaleza y la especie de personas que las ejecutan; porque, ó son acciones atrevidas y extraordinarias ejecutadas por altos personajes, ó acciones fáciles y ordinarias en que intervienen personas de las clases subalternas de la sociedad; las poesías dramáticas pueden reducirse igualmente á dos especies principales. Las primeras presentan acciones grandiosas ejecutadas por personajes de alto carácter, y se llaman *tragedias*, por la razón que luego veremos: las segundas presentan acciones de la vida común y ordinaria en que intervienen personas de las clases inferiores, y se llaman *comedias*, palabra cuya verdadera etimología explicaré mas adelante.

## CAPITULO PRIMERO.

### TRAGEDIA.

Las fiestas de Baco dieron ocasion á los griegos, para inventar este género de composicion poética, que despues imitaron los latinos, y hoy cultivan todas las naciones civilizadas. El himno, ú oda sagrada, que los cantores entonaban al rededor del ara, mientras se sacrificaba al Dios un macho de cabrío, se